

Un destacado escultor italiano en Monterrey (1902-1938): Michele Giacomino Manchineli

El escultor Michele Giacomino es recordado en Monterrey por su obra funeraria, que sin duda es vasta, pero que no refleja del todo su actividad artística. Fue un hombre dotado de una gran habilidad para realizar con maestría las obras que le encargaban, ejecutándolas con una admirable e inusitada rapidez. Destacó sobremanera en la elaboración de los bustos-retrato de personajes importantes de Italia, Chile, Estados Unidos, Cuba y México; fue en nuestro país donde culminó una carrera llena de satisfacciones. Su presencia siempre fue bien recibida, ya fuese por la sociedad yucateca, la capitalina o la regia. Fue en Monterrey donde se estableció de manera definitiva para continuar con una actividad que siempre provocó halagos; aquí conocería a la mujer que desposaría y lugar donde se retiraría para luego morir y ser enterrado en el panteón de El Carmen, lugar donde reposan la mayoría de sus monumentos funerarios y esculturas.

Palabras clave: escultor, decorador, bustos, estatuas, obra funeraria.

La ciudad de Monterrey se ha caracterizado, a lo largo de su historia constructiva, por contar con la presencia de extranjeros que han influido de manera determinante en su traza y evolución arquitectónica; algunos de los más importantes fueron el francés Juan Bautista Crouset a finales del siglo XVIII,¹ el griego Papias Anguiano a mediados del siglo XIX,² y el norteamericano Alfred Giles a principios del siglo XX.³

La impronta de sus trabajos todavía es visible por la ciudad; otros más la embellecieron introduciendo mobiliario urbano (fuentes, kioscos y esculturas); uno de ellos, Michele Giacomino, arquitecto y decorador italiano que dedicó su arte en ese sentido, personaje

* Centro INAH Nuevo León.

** Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

¹ Enrique Tovar Esquivel y Adriana Garza Luna, "Juan Bautista Crouset, maestro mayor de obras de Monterrey", en *Boletín de Monumentos Históricos*, México, INAH, Tercera Época, núm. 8, septiembre-diciembre de 2006, pp. 80-97.

² Enrique Tovar Esquivel y Julia Santa Cruz Vargas, *El antiguo palacio municipal: de la Colonia a los tiempos revolucionarios*, Monterrey, INAH-Municipio de Monterrey, 2009.

³ *Monterrey a principios del siglo XX. La arquitectura de Alfred Giles*, Monterrey, Museo de Historia Mexicana/Gobierno del Estado de Nuevo León, 2003.



Figura 1. El escultor Giacomino.

que recorrió mundo para llegar a México, tocándole vivir los momentos de los preparativos del Centenario de la Independencia, siendo partícipe en varios. Antes y después, artífices compatriotas suyos habían tocado tierras mexicanas para expandir su arte; uno de ellos, Adolfo Ponzanelli, con el que labró una buena amistad. Acaso el fervor constructivo de aquellos días fue invitación suficiente para el ánimo de los escultores italianos que se establecieron en el país. Después de vivir en Yucatán y en la ciudad de México, Giacomino prestó sus servicios a la ciudad de Monterrey, donde llegó a realizar trabajos sin cobrarlos en aras de beneficiar a la población que lo había acogido.

Giacomino incursionó en los distintos tipos de escultura existentes, desde estatuas, relieves y bus-

tos, hasta la escultura arquitectónica (edificios, mausoleos, monumentos funerarios). Aunque destacó en la realización de bustos-retrato que desde sus inicios lo forjaron y le marcaron para toda la vida.

Escasa es la obra urbana que dejó este insigne personaje, pero en la ciudad de los muertos, su obra todavía se mantiene en gran número. Tanto el panteón de El Carmen como el panteón Dolores conservan lápidas, esculturas, monumentos funerarios y fotografías porcelanizadas donde la firma de Michele Giacomino está presente.

Su obra funeraria, así como la existente en la ciudad, está siendo registrada y orientada a su difusión, considerando que no se puede proteger lo que no se conoce.

Potenza, Italia: la cuna artística

Michele Giacomino Manchineli (figura 1) nació en la ciudad de Potenza, provincia perteneciente a la región de Basilicata (históricamente llamada Lucania), al sur de Italia, el 30 de marzo de 1862.⁴ Creció en el seno de una familia católica y de ingresos modestos, “cuyo jefe de familia era un humilde artesano que trabajaba el mármol y la piedra”; fue con su padre donde aprendió los primeros rudimentos del arte del labrado; ahí se enamoró de las sutiles formas que tomaba el mármol; no resulta extraña la elección profesional de Michele cuando su contacto habitual con el mármol, el martillo y el cincel estaba influenciado por la actividad de su padre.

En esa tierna infancia, Giacomino había sentido inclinación por las Bellas Artes, y apenas terminó su enseñanza primaria elemental “ingresó como aprendiz en un taller de escultura, realizando al poco tiempo tan notables progresos que sus

⁴ Archivo Histórico Municipal (AHM), Registro de Extranjeros, vol. 48, exp. 94.

primeros trabajos llamaron la atención, por lo perfecto” de sus primigenias obras;⁵ y desde entonces su única preocupación fue formarse como artista, preocupándose “poco por el éxito pecuniario”.⁶ No cabe duda que influyó sobremanera el oficio del padre para la elección profesional que decidió tomar Michele Giacomino.

A pesar de las habilidades mostradas ante personas entendidas en el arte de la escultura, su condición humilde no le permitió matricularse en una academia de arte, por lo que ingresó a la Escuela de Artes y Oficios, lugar donde obtuvo “distinciones tan honrosas como la del primer premio en todos y cada uno de los cursos de la clase de dibujo, destacándose siempre entre los 200 alumnos que hacían los mismos estudios”.⁷ Su talento y dedicación lo hizo merecedor de la admiración y estímulo de sus maestros.

Su valioso desempeño escolar le permitió ingresar a la Real Academia de Bellas Artes de Nápoles en 1882. Su habilidad fue pulida con la técnica de los profesores más distinguidos de la Academia en aquellos años, entre los que destacaron Pisanti Giuseppe, Vincenzo Marinelli y Giuseppe De Luca; su aprendizaje también se perfeccionó bajo la dirección de profesores como Felipe Polizzi y los comendadores Morelli e Ignacio Pelischa.

Durante su estancia en la Real Academia de Bellas Artes, el gobierno italiano convocó a un concurso para otorgar una beca en la misma institución, por un lapso de siete años, “y tras de someterse a una prueba de competencia que tuvo una duración de quince días, el señor Giacomino, en desafío con dieciséis aspirantes a la mencionada beca obtuvo la primacía”.⁸

⁵ “Una vida laboriosa y fecunda ha sido la del artista escultor Cav. don Miguel Giacomino”, en *El Porvenir*, Monterrey, 7 de abril de 1935, p. 4.

⁶ “Anuncio”, en *El Porvenir*, Monterrey, 15 de abril de 1923, p. 29.

⁷ “Una vida laboriosa...”, *op. cit.*

⁸ *Idem.*

El jurado que lo eligió no equivocó su decisión; en la Real Academia fue alumno talentoso que obtuvo durante sus estudios varios premios: mención honorífica en Modelado (1885 y 1886), medalla de plata en ornato con figuras decorativas (1887), mención honorífica en Composición (1887), medalla de plata en Plástica Ornamental, aplicación de primera clase y pensión del gobierno de 1887 a 1888, primer premio pecuniario en Escultura de 1889 a 1890; y de 1890 a 1891, último año del curso, fue declarado maestro.⁹ En ese último año se celebró un concurso de escultura en Nápoles, donde salió triunfante “en toda la línea”.

Traslado a Chile: “La Victoria”

Con motivo del concurso de Nápoles, Giacomino fue contratado por el presidente de la República de Chile, José Manuel Balmaseda (1886-1891), “para llevar a cabo la ejecución de importantes trabajos en aquella República Sud-Americana”,¹⁰ siendo nombrado director de la Academia de Bellas Artes de Chile a su llegada.¹¹ La estancia de Giacomino en Chile estuvo enmarcada por un periodo conflictivo en la vida política de esa nación; la oposición al régimen —considerado autoritario— del presidente derivó en una guerra civil que terminó con el suicidio del propio Balmaseda, por lo que Giacomino dejó el cargo en el Instituto, pero siguió laborando de manera particular en ese país.

Se hizo el escultor de moda en Santiago. Un evento donde se manifestó su gran habilidad para retratar rostros fue el hecho de que un familiar del difunto Juanario Ovalle Vicuña mandó hacer a París su busto-retrato; no quedando conforme con el trabajo, llamó al escultor Giacomino, quien en 1893 “hizo el busto de dicha persona de tal mane-

⁹ “Anuncio”, *op. cit.*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ “Una vida laboriosa...”, *op. cit.*

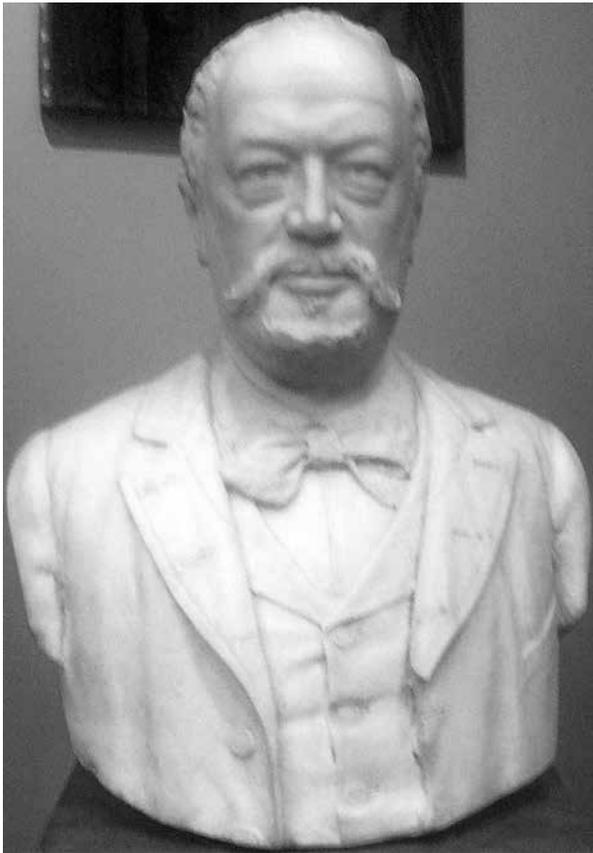


Figura 2. Busto de Januario Ovalle Vicuña (1826-1885), "Miguel Giacomino esculpió 1893".

ra perfecta que se acrecentó su fama" (figura 2).¹² También realizaría los bustos-retrato de Juan Ovalle Vicuña Macken y de Eduardo Mancinelli.¹³

En ese mismo año hubo festejos para manifestar solidaridad con Chile, por lo que se organizó en Santiago un fastuoso desfile de carros alegóricos.

Cada una de las Naciones que mantenían lazos de amistad con Chile presentó el suyo, y la Colonia Italiana, cuyo contingente para el mayor esplendor de este desfile fue de cinco hermosos carros, encomendó a su compatriota el señor Giacomino el arreglo de todos ellos, descollando por la originalidad de sus ideas, por el acierto con que fueron

¹² *Idem*. Actualmente este busto-retrato se exhibe en el Museo Nacional Vicuña Mackenna, en Santiago de Chile. Fue restaurado entre julio y septiembre de 2005.

desarrolladas éstas a través de diversos símbolos y por otros muchos detalles que se tuvieron en cuenta por el Jurado Calificador para otorgar al señor Giacomino el primer premio.¹⁴

En los cinco carros alegóricos ejecutados se simbolizó la obra de los artistas Guido D'Arezzo, Pallestrina, Monteverde, Rossini y Verdi, incluyendo asimismo los bustos-retrato de dichos personajes; tal obra le valió otro primer premio y fue considerado como el mejor estatuario.

Esta popularidad le trajo más de un detractor de su trabajo; un escultor italiano que vivía en Santiago de Chile, "celoso del renombre y de los triunfos de su compatriota", mencionó que la obra de Giacomino era de un aficionado. La Exposición de 1893 le dio la oportunidad a Giacomino de demostrar lo contrario, pues se abrió un concurso donde se les encargaba modelar y esculpir un término simbólico: "La Victoria". Giacomino presentó un león monumental en bronce que le valió el primer premio y su compra por el gobierno.¹⁵

La obra fue realizada por Giacomino en 15 días, "mientras que el hecho por su contrincante, en seis meses de trabajo continuo, no alcanzó ni una simple mención".¹⁶ A raíz de ello, el gobierno chileno le ofreció a Giacomino una cátedra en la Academia de la que antes fue director, pero declinó por el trabajo que estaba ejecutando en sus talleres.

En 1895 culminó "con el Arquitecto José Agustín Jara y el pintor italiano Saverio Morra, los trabajos de la iglesia del Monasterio de las Claras (estilo corintio)".¹⁷ Uno de sus principales clientes fue el arzobispo de Santiago, el señor doctor Salvador Donosa, quien "le encomendó la ejecución de un sinnúmero

¹³ "La obra artística del señor Miguel Giacomino", en *El Porvenir*, Monterrey, 2 de enero de 1923, p. 5.

¹⁴ "Una vida laboriosa...", *op. cit.*

¹⁵ "Anuncio", *op. cit.*

¹⁶ "Una vida laboriosa...", *op. cit.*

¹⁷ *Idem*.

de trabajos ornamentales, entre ellos setenta y tres altares, y el decorado de siete templos de los más suntuosos en diversas poblaciones de aquel país”.¹⁸

Retorno a Italia: “Rey Humberto I”

Su regreso a Italia en 1899 obedeció a una petición realizada por su padre, ya que Chile y Argentina se encontraban en estado de guerra por la posesión de unas islas al sur de ambas naciones. Fue hasta 1902 que se evitó la confrontación cuando firmaron los Pactos de Mayo.

La obra de Giacomino en la república de Chile no pasó desapercibida en la Basilicata, que lo recibió con “grandes elogios por la prensa”; ahí fue encomendado “el decorado de la Sala Principal del Concilio que según los críticos es considerada como una joya de Arte”, apuntaba el periódico *L'Eco di Potenza*. Posteriormente siguió trabajando en Nápoles, donde tres bustos-retrato le valieron su nombramiento como profesor de la Real Academia de Bellas Artes: el busto-retrato del rey Humberto I, el de Felice Cavallotti y el de Antonio Rinaldi, hecho ex profeso para la Sala del Tribunal; “este último busto fue considerado como una verdadera obra artística”.¹⁹ Otro busto-retrato destacado fue el de Eduardo Mancinelli.

Al poco tiempo se celebró en Roma un concurso para ocupar una cátedra en la Academia de Artes y Oficios, ganándola Giacomino y ocupándola por el lapso de un año, en cuyo término se embarcó para Nueva York.

Su paso por Estados Unidos: “William MacKinley”

Con deseos de extender sus expresiones artísticas, Giacomino viajó a Estados Unidos; contaba con 38

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *Idem*.

años de edad cuando salió del puerto de Naples, Potenza, llegando a Nueva York en el buque “El Príncipe Espartano”, el 6 de julio de 1900.²⁰ Esa nueva experiencia lo llevaría a realizar el busto del presidente en turno, William MacKinley (1843-1901),²¹ y otro de Luis Pasteur (1822-1895); a raíz de ellos, se le encargaron bustos-retrato, capillas y monumentos.

Cuba: un suspiro

Su estancia en Estados Unidos fue corta, acaso no tanto como la breve temporada que tuvo en La Habana, Cuba, donde dio a conocer sus trabajos, siendo el mismo Giacomino el que señala que tuvieron una buena acogida, aunque no llegó a mencionar a personaje alguno. La impronta de su paso por tierras cubanas es una página que todavía está por escribirse, y su obra por descubrirse.

Yucatán: “El arco cubano”

Desde tiempo atrás, Giacomino tenía el deseo de conocer México, y fue ese deseo el motivo que lo empujó a internarse al país a través de Yucatán. Su ingreso a México lo hizo por el puerto de Progreso en 1902,²² radicando temporalmente en la ciudad de Mérida, donde también dejó huella de su trabajo. Ahí realizó los bustos-retrato del general Francisco Cantón Rosado (1899-1902) y Olegario Molina Solís (1843-1925); ambos fueron gobernadores de Yucatán; y Monseñor Norberto Domínguez, “los cuales adornan el Museo Yucateco”.

²⁰ <http://www.ellisland.org>.

²¹ Presidente que murió en un atentado anarquista en la Exposición Panamericana de Buffalo en 1901.

²² Año de 1932: AHM, Registro de Extranjeros, vol. 48, exp. 94. Giacomino no recordaba con precisión su ingreso a México, pues en el registro de extranjeros de diferentes años también se menciona el año de 1903 como año de entrada (año de 1926: AHM, Registro de Extranjeros, vol. 511, exp. 402. Año de 1938: AHM, Registro de Extranjeros, vol. 48, exp. 94).

Además, esculpió el busto del general Antonio Maceo y unos 20 bustos más, asombrando la rapidez de su ejecución.²³

Mientras se estaba realizando la decoración del teatro “Peón Contreras” por mano de un escultor cuyo nombre se desconoce, Giacomino presentaba un proyecto para la construcción de un gran palacio sobre la Avenida Montejo solicitado por el general Francisco Cantón Rosado; gustó tanto su propuesta que no sólo ganó entre otras que se presentaron, sino que también se le encargó la dirección de carácter ornamental y decorativo del mencionado teatro.²⁴

En Mérida, Giacomino instaló un taller de escultura donde elaboraría un sinnúmero de piezas artísticas, entre ellas dos cenotafios de mármol ubicados al interior de la catedral de Mérida: el del obispo Leandro Rodríguez de la Gala y Enríquez (1868-1887) y el del obispo Crescencio Carrillo y Ancona (1887-1897).

El cenotafio del obispo Leandro Rodríguez de la Gala y Enríquez fue colocado en la esquina izquierda del acceso principal de la catedral el 12 de octubre de 1906 (figura 3), costeadado por el gremio de profesores y estudiantes; ahí se encuentra una lápida conmemorativa realizada en 1900 que, ubicada en otro sitio, fue integrada al conjunto elaborado por Michele Giacomino (figura 4).

Cuando el presidente Porfirio Díaz visitó Mérida en 1906, se levantaron fastuosos arcos, destacando el elaborado por la colonia cubana, arco diseñado y dirigido por Giacomino; con seguridad los residentes cubanos conocían de su estancia en Cuba y del trabajo que desarrolló en ese lugar, por lo que el encargo debió estar precedido de dicha fama.

Por la elaboración del arco obtuvo un primer premio. *El Mundo Ilustrado* del 11 de febrero de 1906, señalaba que la colonia cubana había levan-



Figura 3. Cenotafio del obispo Leandro Rodríguez de la Gala y Enríquez. Foto de Enrique Tovar.

tado “un bello arco de columnas macizas; en el frente lucían escudos de Cuba y México enlazados” (figura 5).²⁵

La revista *El Fígaro* también se ocupó del mencionado arco de la colonia cubana, aunque sus

²⁵ *El Mundo Ilustrado*, año XIII, t. I, núm. 7, 11 de febrero de 1906, pp. 11-16. Citado por la *Revista de la Revolución en Yucatán* (versión PDF), Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, año 1, núm. 4, septiembre de 2009, p. 18.

²³ “Anuncio”, *op. cit.*

²⁴ “Una vida laboriosa...”, *op. cit.*



Figura 4. Signatura de Miguel Giacolino, 1906. Foto de Enrique Tovar.

comentarios los hicieron de una manera más amplia:

Esbelto y airoso, en la esquina de las calles 59 y 60, frente al parque “Hidalgo”, lucía el arco cubano. El distinguido artista italiano Michele Giacolino fue el autor del proyecto y también fue construido bajo su dirección inteligente.

Es un arco de estilo barroco, sostenido por dos pilastras y cuatro airosas columnas. Su forma es irregular con hermosas tallas y bellas figuras decorativas en yeso representando bronce.



Figura 5. Arco cubano. 1906. Col. Ricardo de León Tallavas.

pilastras presentaba dos claros ovalados de los que salían dos Glorias ofreciendo la oliva de la paz y, en la parte superior en artística rectitud, dos genios echando flores en el camino, coronando el arco la libertad iluminando al mundo.

Los escudos de México y Cuba se veían entrelazados a uno y otro lado y en el centro se leía la siguiente inscripción: “Al señor Presidente de la República Mexicana, la colonia cubana.”

No era menos llamativa la espléndida iluminación que ostentaba por la noche. El efecto era muy pintoresco. Los cubanos pueden estar orgullosos de su arco.

Al artista Giacolino corresponde buena parte del éxito. Trabajó con gran entusiasmo y actividad, poniendo toda su gran experiencia artística al servicio de la obra.

Mérida entera reconoce el talento de Giacomino y a nadie ha extrañado este triunfo. Sus obras anteriores, los admirables bustos que ha modelado en mármol del general Cantón, del señor Felipe Ibarra, del gobernador señor Molina y otros tantos, le han dado sólida reputación.²⁶

También tuvo el honor de ser elegido para esculpir una placa conmemorativa con motivo de la estadía del general Porfirio Díaz en Mérida. En el último día de su visita a Mérida, el 9 de febrero de 1906, el general Porfirio Díaz pasaba frente al Palacio; ahí se dejó escuchar el Himno Nacional y fue en ese instante en que Giacomino develaba la placa conmemorativa colocada en la fachada principal del edificio de gobierno. Estaba elaborada en bronce, medía aproximadamente “un metro de largo por ochenta centímetros de ancho, apareció sujeta por cuatro clavos angulares”. La inscripción decía: “En memoria de la visita que hizo a esta ciudad el General Presidente don Porfirio Díaz, siendo gobernador de Yucatán el Licenciado don Olegario Molina. Febrero de 1906”.²⁷ La placa fue retirada durante el gobierno del general Salvador Alvarado en 1915.²⁸

A iniciativa de Michele Giacomino se fundó en Mérida la Escuela de Bellas Artes,²⁹ “siéndole encomendada la dirección de ella al señor Giacomino por el gobernador del Estado licenciado don Olegario Molina”.³⁰ De esta Escuela de Bellas Artes, “multitud de artesanos se convirtieron en notables artistas, por lo que la labor del señor Giacomino

²⁶ Ramón A. Catalá, *El Figaro. Revista Universal Ilustrada*, año XXII, núm. 8, 25 de febrero de 1906, pp. 95-112. Citado por la *Revista de la Revolución...*, *op. cit.*

²⁷ Rafael Zayas Enríquez, *Yucatán. Su pasado, su presente, su porvenir*, Nueva York, Imprenta J. J. Little and Ives Co., 1908, p. 346. Citado por la *Revista de la Revolución...*, *op. cit.*

²⁸ Rafael Zayas Enríquez, *op. cit.*, pp. 42-354; Carlos R. Menéndez, *Noventa años de historia de Yucatán (1821-1910)*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1937, p. 54.

²⁹ “La obra artística...”, *op. cit.*

³⁰ “Una vida laboriosa...”, *op. cit.*



Figura 6. “El Arco de la Paz.” 23 de mayo de 1909. “Por Michele Giacomino”, Archivo General de la Nación (AGN).

como director de dicho plantel fue objeto de los más merecidos y calurosos elogios”.³¹

Ciudad de México: “El Arco de la Paz”

Debido al empeño del señor Olegario Molina y de Justo Sierra, Giacomino se decidió por trasladarse a la ciudad de México, “donde fue designado para ocupar el puesto de Director de la clase de Escultura en la Academia de San Carlos; sin embargo, no pudo aceptar dicha distinción por tener compromisos ya contraídos”.³² Bajo la dirección del arquitecto Emilio del Campo, desarrolló la parte decorativa del teatro Colón, dejando en el mismo una estatua alegórica a la que llamó “Música y Poesía”; por otra parte, “sus proyectos para los Arcos Triunfales en el Gran Centenario fueron un éxito completo, pues el proyecto del Arco de la Paz fue declarado el único” de verdadero mérito artístico (figura 6).³³ Sin embargo, la construcción de este majestuoso arco no se realizó.

El proyecto llevó por título “El Arco de la Paz”, signado por Michele Giacomino, en México, el 23

³¹ *Idem.*

³² “La obra artística...”, *op. cit.*

³³ *Idem.*

de mayo de 1909. Su frase principal iría abajo del águila que aparece como piedra clave del arco y dice: “Celebración del Centenario de la independencia nacional. 1810-1910”.³⁴

Fugaz presencia en San Antonio, Texas: “Neptuno”

Había sido llamado de Estados Unidos, específicamente de San Antonio, Texas; ahí tuvo numerosos contratos para la realización de trabajos artísticos; ahí se le recordaba por su participación en la exposición que esta ciudad organizó en 1909, donde había ganado medalla de bronce con una escultura de Neptuno, obra que despertó una profunda admiración, siendo adquirida y colocada en el parque de San Antonio. En esa ciudad supervisó la construcción de algunos teatros del señor F. Ciappas y ejecutó bustos-retrato de Gabriele D’Annunzio, de los cuales se vendieron muchas copias. También hizo una estatua “Danzatriz”, a la que llamó “La Luz”.

Monterrey: el teatro Independencia

El profesionalismo con que realizaba sus trabajos fue conocido en Monterrey, y no tardaron en ofrecerle una invitación para ejecutar su arte en esta ciudad, por lo que se trasladó de San Antonio a Monterrey en 1909; en ese año, una de las primeras obras que llevó a cabo fue la decoración del teatro Independencia hasta su conclusión en 1910, en que fue inaugurado.

La plaza Degollado: la fuente de Neptuno

En los primeros años del siglo xx, la plaza Degollado presentaba una mala apariencia y tenía una antiquísima pila que ya no servía, por lo que se

³⁴ Archivo General de la Nación (AGN), Propiedad Artística y Literaria, caja 1285, exp. 3841, f. 1, año 1909.

tomó la decisión —en febrero de 1911— de construir un Mercado de Flores y Objetos de Fantasía, “aunque para ello fuese necesario dejar adentro la fuente que allí existía, cuya idea fue bien acogida en vista de la gran cantidad de vendimieros estacionados en las calles, principalmente en la de Benito Juárez, que no se conseguía fuesen ocupar lugares en los mercados”.³⁵

La obra fue encomendada a Michele Giacomino, aunque ésta no se llevó a cabo porque la inspección ocular determinó que perjudicaría a los vecinos por la reducción de sus calles; en vista de la anulación del proyecto del Mercado de Flores y Objetos de Fantasía, el Ayuntamiento decidió renovarla; para ello contemplaron los servicios del escultor Giacomino, en cuyo contrato del 2 de agosto de 1911 se comprometía a colocar pavimento de cemento con subsuelo de concreto, una pila de cemento decorada con incrustaciones y adornos, con estatua de cemento, juego de aguas, ocho leones con sus pedestales y 12 bancas de fierro y madera.³⁶

La estatua de cemento a la que se alude en la cita era “imitación de bronce, de algo más del tamaño natural, con su pedestal, colocada en el centro de la fuente”.³⁷ Se trataba de la figura de Neptuno, la misma figura que hizo para la ciudad de San Antonio (figura 7).

En cuanto al cuerpo de la fuente, ésta sería

[...] de concreto imitación de granito pulido, de cinco metros de diámetro exteriores por ochenta centímetros de profundidad; cuatro leones colocados en sus respectivos pedestales a la entrada de cada uno de los andadores transversales; siendo los pedestales imitación de granito bruñido y los leones imitación de bronce, y cuatro jarrones también con sus pedestales respectivos.³⁸

³⁵ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/029.

³⁶ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/035.

³⁷ AHM, Civil, vol. 459, exp. 31.

³⁸ Fermín Martínez, *Informe del Ayuntamiento de 1911*, Monterrey, Lázaro A. Lozano Impresor, 1911, p. 41.



Figura 7. Fuente de Neptuno en la plaza Degollado. "Trabajo de M. Giacomino y Cía", 1911.

Finalmente, se comprometía a embellecer el jardín, arreglar sus prados, abonarlo y colocarle plantas.

Hubo otro postor, la Compañía Industrial, que presupuestaba a menor costo, sin embargo, se aprobó la de Giacomino, acaso no tanto porque lo ameritaba, sino porque existía un compromiso moral al suspenderle el primer contrato del Mercado de las Flores.

La placa que se colocó justo debajo de la escultura de Neptuno decía: "Ayuntamiento de Monterrey. 1911", en tanto que en el margen izquierdo de la foto se observa: "Trabajo de M. Giacomino y Cía."; con esa razón social se dio a conocer por varios años.

El remozamiento se terminó en ese año, gastando Giacomino el total del dinero acordado sin ganancia alguna (5 192 pesos); ese resultado lo tenía previsto, "y sin embargo aceptó la empresa solamente por dar a conocer sus trabajos y por el bien y ornatos de la Ciudad", por lo que se acordó un reconocimiento por parte del Ayuntamiento por el beneficio público y embellecimiento de la ciudad.³⁹

³⁹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/059.

La escultura de fray Servando

Teresa de Mier

Como parte de la celebración del Centenario de la Independencia, el 15 de septiembre de 1910 se realizaron festejos en honor de fray Servando Teresa de Mier; sin embargo, la realización de una escultura no estaba todavía contemplada.⁴⁰ Pocos meses después, la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones de Nuevo León, a través de su secretario, el señor Rafael Nájera, y su presidente, el señor general José M. Mier, gobernador del estado, solicitó el 23 de enero de 1911 al ayuntamiento de Monterrey la erección de un monumento para honrar y perpetuar la memoria de fray Servando Teresa de Mier.⁴¹ Se consideró como ubicación la Calzada Unión, al oriente del Arco de la Independencia; estableciendo que dicha escultura debería estar sostenida por un monumento:

[...] de cemento armado, imitando la piedra en apariencia y solidez, de cinco metros de altura, ornamentado con lápidas de mármol, y sustentando la Estatua del Padre Mier, de mármol de Carrara y de dos metros de alto: Que el trabajo debe ser hecho en los cinco primeros meses del corriente año, para ser solemnemente inaugurado el mes de junio próximo.⁴²

La propuesta fue aceptada ese mismo día de enero,⁴³ aunque el lugar propuesto para la colocación de la estatua no fue la Calzada Unión, sino que se decidió la Plaza de Zuazua como el lugar idóneo para su ubicación.⁴⁴ Se abrió un concurso para designar la dirección de la obra, obteniéndola Michele Giacomino (figura 8). En abril, la plaza fue

⁴⁰ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1910/038.

⁴¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/005.

⁴² AHM, Civil, vol. 459, exp. 28. Se menciona que se anexó fotografía del monumento, pero ésta no se encuentra.

⁴³ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/005.

⁴⁴ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/016.



Figura 8. Fray Servando Teresa de Mier con pedestal original, antiguamente ubicada en la plaza de Zuazua.

remozada con la compra de 12 bancas y la instalación de luminarias antes de la colocación del monumento.⁴⁵ No pareciéndole suficiente el número de bancas colocadas ni de luminarias instaladas, el alcalde solicitó el aumento de ambas, justo nueve días antes de la inauguración del monumento, que sería el 27 de diciembre de 1911.⁴⁶

Así se realizó ante un gran número de personas, destacando entre ellas los miembros de la Gran

⁴⁵ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/019.

⁴⁶ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/058.



Figura 9. Fray Servando Teresa de Mier, en la Macroplaza. "Trabajo ejecutado por M. Giacomino". Foto de Enrique Tovar.

Logia de Libres y Aceptados Masones de Nuevo León. En 1958 la escultura fue cambiada a las calles Padre Mier y Cuauhtémoc, donde le construyeron otro pedestal.⁴⁷ Ahí permaneció hasta que en septiembre de 2009 se le reubicó frente a la biblioteca Fray Servando Teresa de Mier, dentro de la macroplaza de Monterrey (figura 9).

Al término de su trabajo, Giacomino recibió una propuesta del licenciado Fernando Ancira

⁴⁷ Rafael González Montemayor, "1er. Informe municipal del R. Ayuntamiento de 1958", Monterrey, manuscrito.

Sánchez para decorar el interior del Gran Hotel Monterrey (hoy hotel Ancira), propuesta que aceptó dedicándose a la decoración durante el resto de 1912 hasta el momento de su inauguración. Otras obras notables fueron la decoración de la casa del señor Garza Guerra y el gran salón de la casa del señor Larralde, trabajos que a decir de Giacomino, dejaron satisfechos a los interesados.⁴⁸

En Monterrey le solicitaron un busto de Gabriele D'Annunzio que, a la postre, el nombre del gran poeta y soldado de Italia sería utilizado para nombrar su taller de arquitectura y escultura decorativa. Por otra parte, la sociedad tipográfica Gutenberg organizó una celebración en su honor haciéndolo miembro honorario; a su vez, Giacomino les entregó un busto del célebre impresor.

La escultura del doctor Gonzalitos

En 27 de noviembre de 1911 varios médicos vecinos de Monterrey, organizados en una junta para erigir un monumento a la memoria del ilustre doctor José Eleuterio González, solicitaron al Ayuntamiento un subsidio para llevar a efecto su propósito; se acordó cooperar con una suma de 20% del total de la obra, esperando que lo demás se recabara por la junta.⁴⁹

El 10 de junio de 1912, el Ayuntamiento acordó erigir una estatua a la memoria del doctor José Eleuterio González en la plazuela frente al hospital civil.⁵⁰ El contrato fue puesto a concurso, pidiéndose “diversos proyectos a arquitectos y contratistas”, discutiéndose ampliamente tanto en lo artístico como en lo económico; resultó aprobado el de Michele Giacomino, por encima de otros 15 escultores que llegaron de algunos

⁴⁸ “Gran marmolería italiana ‘Gabriel D’Annunzio’”, en *El Porvenir*, Monterrey, 15 de abril de 1923, p. 5.

⁴⁹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1911/055.

⁵⁰ Alfredo Pérez, *Informe del Ayuntamiento de 1912*, Monterrey, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1912, p. 33.



Figura 10. Estatua sedente del doctor Eleuterio González, 1913.

estados de la República Mexicana y de Estados Unidos. Giacomino se encargó “de dirigir las obras respectivas sin remuneración especial por su trabajo, por haberlo así pactado en el contrato que celebró con la Junta encargada de la erección del monumento”.⁵¹

Era un pedestal de mármol de cerca de tres metros de altura, donde estaba la escultura del doctor González sentado en un sillón; contiene distintas inscripciones y tres fechas: 1) 20 de febrero de 1913, correspondiente al centenario de su natalicio; 2) 1 de mayo de 1860, refiere la fundación del “Hospital González”, y 3) 1913, se refiere al año en que la terminó Giacomino (figura 10),⁵² quien también llegó a hacer un busto del doctor Gonzalitos.

Un despojo injustificado

Hacia 1914 Giacomino tenía establecido su taller de escultura y marmolería “Miguel Giacomino y Compañía” en las calles de General Escobedo

⁵¹ Gregorio D. Martínez, Informe del Ayuntamiento de 1913, Monterrey, 1913, p. 19.

⁵² Carlos Pérez Maldonado, *La ciudad metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey*, Monterrey, Impresora Monterrey, 1946, pp. 211-214.

número 78 1/2 esquina con 15 de Mayo. Durante la ocupación de Monterrey por las fuerzas federales en ese año, un piquete de soldados federales al mando de un oficial se apoderó de varios objetos del mencionado taller el 22 abril, por lo que el atropello fue reclamado por el apoderado de Giacomino, el licenciado Renato Luis Garza. Se solicitó una investigación que, de resultar cierta, repondrían las pérdidas.⁵³

La marmolería “Gabriel D’Annunzio” (1920)

En 1920, frente a la plaza del Colegio Civil, sobre la esquina sureste de las calles de Washington y Juárez, se mudaron los talleres de la marmolería de “Giacomino y Cía.”, mudando también de nombre por el de “Gabriel D’Annunzio”. Así se anunciaba en el periódico *El Porvenir*, donde se ofrecía el labrado de monumentos, estatuas y ángeles de todas dimensiones, capillas, lápidas, escaleras, altares, cruces, bajorrelieves, bustos y monumentos patrios en mármol, granito y bronce; también prestaban sus servicios para la construcción de fachadas “según las construcciones modernas italianas” y retratos “esmalte porcelana inalterable hechos a la perfección en las más importantes casas de Italia”.⁵⁴

En 1921, el escultor Giacomino era el director-propietario y Augusto Massa Rosollini jefe de talleres. El mármol que usaba era traído de la Casa Ganni & Cia., en Livorno, Italia. Muchas de las obras a partir de su sociedad con Massa están firmadas por ambos, aunque eso no obstó para que Giacomino continuara produciendo de manera personal. Así, un año después lo encontramos haciendo trabajo decorativo en la oficina de correos de la ciudad y participó con un proyecto

para la erección del monumento al general Mariano Escobedo que no fructificó.

El Casino Monterrey

En la historia arquitectónica del Casino Monterrey existen muchas lagunas debido al incendio que sufrió el 27 de julio de 1914 en sus instalaciones, pues se quemaron muchos documentos;⁵⁵ en consecuencia, en raras ocasiones suelen aparecer algunos datos sueltos en otros lugares que dan cuenta de su devenir; uno de esos documentos se refiere a la apertura de un concurso para reconstruirlo en 1907, en el cual participó Giacomino con un proyecto al que llamó: “Proyecto en Arquitectura. Casino Monterrey”; es un bello alzado del frente principal, al cual se le agregó una nota escrita en máquina mecánica que dice que el proyecto ganó el concurso.

Tal parece que el proyecto no se llevó a cabo, pues las fotografías de la época no concuerdan con la fachada propuesta por Giacomino. Lo que sí sucedió es que en 1922 Giacomino realizó bajo su dirección “la parte decorativa del Casino de Monterrey, con las modificaciones que creyó convenientes”, aprobadas con toda satisfacción por el presidente del Casino Jesús Ferrara.⁵⁶

Sus obras funerarias

Cuando terminó y colocó en el cementerio de El Carmen la estatua en mármol del capitán Lorenzo Aguilar, muerto en defensa del partido maderista, su obra fue ampliamente elogiada⁵⁷ y los encargos de bustos-retrato, monumentos funerarios y capillas comenzaron a serle solicitados. Uno de

⁵³ AHM, Civil, vol. 470, exp. 46.

⁵⁴ “Gran marmolería italiana...”, *op. cit.*

⁵⁵ Rodolfo Arroyo Llano, *Historia del barrio antiguo de Monterrey*, Monterrey, Impresora del Norte, 1966, p. 141.

⁵⁶ “La obra artística...”, *op. cit.*, pp. 5-6.

⁵⁷ Hoy desaparecida.



Figura 11. "El Dolor. Creación de M. Giacomino. Decoración de A. Massa, Monterrey, N. L. 1921". Foto de Enrique Tovar.

48 |

ellos fue el busto-retrato del señor Desiderio Lagrange (hoy desaparecido). Así lo señalaba el mismo Giacomino:

La mayor parte de los trabajos de consideración que existen en el panteón del Carmen han sido construidos por mí, por ejemplo, la capilla de don Francisco y Octavio Zambrano, la capilla y busto del general Gerónimo Treviño, la (capilla) de la Familia (de Vicente) Bortoni; los monumentos [...] de la Familia Clariond, del general y licenciado (Lázaro) Garza Ayala y muchos más cuya lista sería demasiado larga enumerar.⁵⁸

Efectivamente, los trabajos de Giacomino fueron muchos; algunos de ellos incluso fueron publicados en el periódico *El Porvenir*, como el

⁵⁸ "Gran marmolería...", *op. cit.*

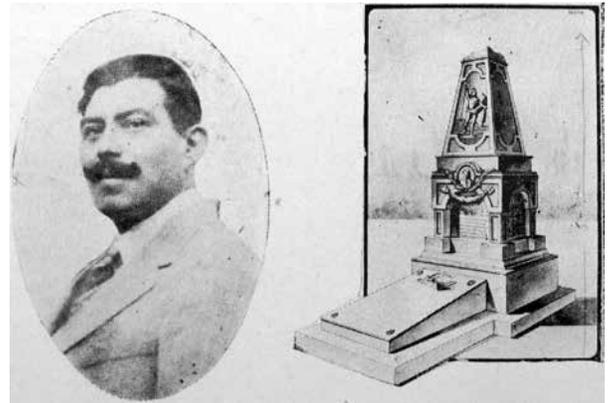


Figura 12. Fotografía del tipógrafo Eloy Estrada y el proyecto de su monumento funerario, 1922.

relieve nombrado "El Dolor", esculpido en 1921 y publicado en septiembre de ese año. Se trata de un ángel recargado sobre una lápida que cae bajo una palma; obra de su inspiración, fue decorado por Augusto Massa y adquirido por la familia Clariond. Al respecto, Giacomino apuntó: "Este trabajo ha llamado poderosamente la atención de cuantos han visitado estos talleres, por ser original y de buen gusto artístico siendo desde luego adquirido por la familia CLARIOND" (figura 11).⁵⁹

Sin embargo, el monumento funerario que le mereció más atención por parte del periódico *El Porvenir* fue el monumento a las Artes Gráficas de 1922, dedicado al tipógrafo Eloy E. Estrada, muerto en abril de ese año.⁶⁰ No es casual ese interés, pues era el patronato de "El Porvenir" y la "Unión de Artes Gráficas", quienes costeaban la mayor parte del trabajo. El 2 de agosto anunciaban la próxima elaboración del monumento diseñado por Michele Giacomino, mismo que sería construido con mármol blanco de Carrara (figura 12).

De acuerdo con el proyecto, el monumento funerario constaría de tres cuerpos:

⁵⁹ "Anuncio", en *El Porvenir*, Monterrey, 4 de septiembre de 1921, p. 8.

⁶⁰ *Entrada a México*, México, Compañía Editorial Pan Americana, 1922-1923, p. 119.



Figura 13. Capilla de Francisco y Octaviano Zambrano. "Trabajo por M. Giacomino, Monterrey, N. L.". Anterior a 1923. Foto de Enrique Tovar.



Figura 14. Detalle de la capilla de Francisco y Octaviano Zambrano, anterior a 1923. Foto de Enrique Tovar.

[...] siendo la parte principal una pirámide despezada —símbolo del vencimiento de su vida fuerte y laboriosa—; en el segundo cuerpo aparece el retrato del Maestro, circulado de palma y laureles, y a los lados estarán colocados dos artísticos bajo relieves: la imprenta en el año 1000, en uno, y el Supremo Arte en la actualidad, en otro; en la parte alta está la figura principal de la obra; la Imprenta, dominando al mundo —músculo y pensamiento.⁶¹

Cuatro meses más tarde, *El Porvenir* publicó de nueva cuenta el monumento funerario del tipógrafo Eloy Estrada, pero en esta ocasión ya no se trataba del proyecto en papel, sino de una fotografía del mencionado monumento ya terminado y ubicado en el panteón de El Carmen, donde la mano del también artista Augusto Massa estuvo definitivamente implicada.

⁶¹ "En el sepulcro del Sr. D. Eloy E. Estrada se erigirá un monumento a las artes gráficas", en *El Porvenir*, Monterrey, 2 de agosto de 1922, p. 4.

[...] adornado el medallón de su retrato en la parte baja, un laurel como símbolo de triunfo a su meritoria labor intelectual, una palma como premio a la gloria conquistada a fuerza de trabajos; circunda el conjunto una guirnalda de encina, que demuestra la constancia y la fuerza de voluntad inquebrantables.⁶²

De las cinco obras funerarias que Giacomino mencionó en 1923, sólo subsisten cuatro de ellas, la primera es la capilla de Francisco y Octavio Zambrano, y es sin duda una de las más impresionantes por su monumentalidad (figura 13).

La mencionada capilla de la familia Zambrano no está fechada; escasas son las obras de Giacomino que lo están; a decir verdad son las menos; la

⁶² "La obra artística...", *op. cit.*



Figura 15. Capilla de Gerónimo Treviño. "Miguel Giacominno. 1917". Foto de Enrique Tovar.

mayoría de ellas se han tenido que fechar por aproximación a la fecha del difunto; en el caso particular de esta capilla ni siquiera se posee ese último dato; sin embargo, la mención de la capilla realizada por Giacominno en 1923 la sitúa anterior a ese año.

Erigida completamente en mármol, hizo sobresalir en su cúspide las esculturas de dos figuras femeninas infantiles posadas en un cúmulo de nubes, ambas acompañadas de un ángel que Giacominno resolvió mostrarlo flotando (así lo denotan sus pies en el aire) y no volando, pues sus alas no manifiestan movimiento (figura 14).

El trabajo escultórico fue minucioso, especialmente en el detalle de las prendas y las flores, y sobre todo en la expresión de los rostros. Acaso las figuras femeninas sean la representación sim-



Figura 16. Capilla de la familia Bortoni, anterior a 1923. Foto de Enrique Tovar.

bólica del alma de Francisco y Octaviano Zambrano.⁶³

La segunda obra citada por Giacominno fue la capilla y busto de Gerónimo Treviño (figura 15). Ambas se realizaron en mármol y la capilla, además de mostrar el nombre del autor, tiene grabado el año de su construcción: 1917. En lo que respecta al busto del general, éste fue robado el 3 de agosto de 2010.

La tercera obra citada por Michele Giacominno es la capilla de la familia Bortoni (figura 16); en este particular caso, Giacominno desarrolló una planta octogonal; sigue manifiesto su excelente trabajo en mármol, donde cabe destacar la calidad de sus ángeles en relieve y el escultórico Sagrado Corazón de su remate. Dos elementos particularmente destacables se hacen presentes en esta capilla: el empleo del metal con sus barandales tubulares y la presencia de cuatro vitrales.

⁶³ La representación del alma como un infante del sexo femenino fue una constante en el arte novohispano y decimonónico. Enrique Tovar y Julia Santa Cruz Vargas, "Los intangibles caminos del alma", en Beatriz Barba de Piña Chan (coord.), *Iconografía mexicana V. Vida, muerte y transfiguración*, México, INAH (Científica, 460), 2004, pp. 217-235.



Figura 17. Escultura femenina con flores. Familia de don Pablo González Garza, 1927. Foto de Enrique Tovar.

Si bien la capilla de la familia Bortoni no se encuentra fechada, la referencia periodística de *El Porvenir* nos remite a un momento anterior a 1923.

Un caso interesante es el de la tumba de Pablo González Garza, donde se encuentra la escultura de una bella mujer sosteniendo flores que desde 1927 realizaron Michele Giacomino y Augusto Massa (figura 17). La ejecución de esta pieza es excelente, tanto en el acabado de los pliegues de su túnica, los detalles de las flores, así como en su

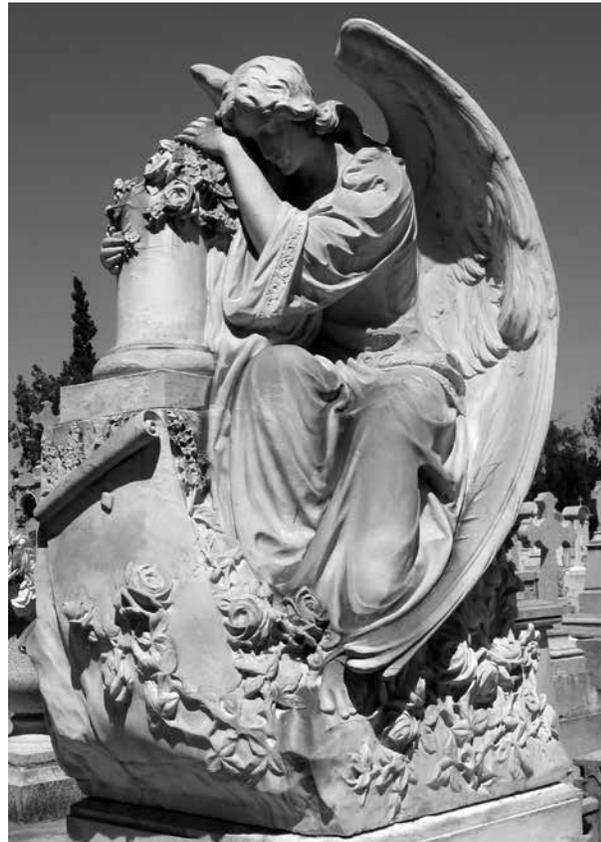


Figura 18. Escultura de ángel doliente. Familia de Luis lauro González, 1928. Foto de Enrique Tovar.

actitud de movimiento corporal y su rostro desconsolado. Es indudable la valiosa participación de Augusto Massa en ella, pues ambos lo firmaron: “Giacomino, Massa y Cía”.

Tres años más tarde, el periódico *El Porvenir* anunciaba el proyecto de cripta para Pablo González Garza; aparece en el mencionado periódico una fotografía de la maqueta en yeso de la capilla de “estilo gótico con hermosas balaustradas de mármol, opulentas escalinatas también de mármol y esbeltas columnas rematadas por una majestuosa y gallarda cúpula”;⁶⁴ hermoso proyecto que no se realizó.

⁶⁴ “Una hermosa cripta cuyo proyecto ha trazado el escultor Giacomino”, en *El Porvenir*, Monterrey, 27 de mayo de 1930, p. 5.



Figura 19. Pleurante. Familia de José María de la Garza. "Giacomino y Massa", 1920. Foto de Enrique Tovar.



Figura 20. Pleurante. Familia de Samuel Cantú. "Giacomino y Massa y Cía Sucs. Juárez y Washington", 1936. Foto de Enrique Tovar.

No muy lejos de esta escultura se encuentra uno de sus mejores trabajos, donde la mano del novel escultor Augusto Massa también intervino. La escultura a la que hacemos referencia es la que labró para la familia de Luis Lauro González, de 1928, obra que merece toda nuestra atención (figura 18). En mármol de una pieza, labró un ángel que pareciera sollozar recargado sobre una columna rota (símbolo de la vida truncada), mientras sostiene una guirnalda de flores; frente a él y a su alrededor, rosas esparcidas que incluso invaden el espacio en blanco de un pergamino donde no hay una sola letra tallada.

Cabe señalar que "Giacomino, Massa y Cía." realizaron numerosas obras donde se conservaron los modelos y las posturas, pero siempre con variantes que les permitieron personalizarlas; hay un par de esculturas de pleurantes y otro de monumentos funerarios que permiten ejemplificar lo anterior. En el primer caso, la firma "Giacomino y Massa" esculpieron una pleurante para la familia de José María de la Garza de 1920 (figura 19); 16 años más tarde, ya con la firma "Giacomino y Massa y Cía Sucs. Juárez y Washington (1936)", volvieron a repetir para la familia de Samuel Cantú (figura 20) la misma pleurante, con significativas diferencias.

Para ambas esculturas conservó la misma postura: las dos se encuentran de hinojos y recargadas en un pedestal: respetó hasta la colocación de los pies, es decir, el pie izquierdo se mantuvo encima del derecho. Por otra parte, ambos codos se apoyan sobre el pedestal, la mano derecha sostiene una guirnalda de flores mientras que la mano izquierda sirve de apoyo para la cabeza de ambas mujeres, adoptando una actitud de reflexión.

Ambos rostros están diferenciados por la edad, una más joven (familia De la Garza) que la otra (familia Cantú). Los pliegues telares también son distintos, así como los maceteros que se encuentran en los laterales de ambas esculturas. Finalmente, en el pedestal de la familia De la Garza, decidieron grabar el mármol con la siguiente frase: "Familia de José Ma. de la Garza. Recuerdo de su esposa", mientras que en el de la familia Cantú se dejó en blanco.

Un caso donde es posible atribuirle otra obra a Michele Giacomino es el monumento de la familia Fernández Escamilla (figura 22), que no está firmado ni fechado, pero que mantiene casi los mismos elementos del monumento funerario de la familia Jesús M. Villarreal, de 1920 (figura 21).

La forma del enmarcado del pedestal es igual, aunque los motivos internos difieren (con justa



Figura 21. Familia de Jesús M. Villarreal. "M. Giacomino. Juárez y Washington, Monterrey". 1920. Foto de Enrique Tovar.

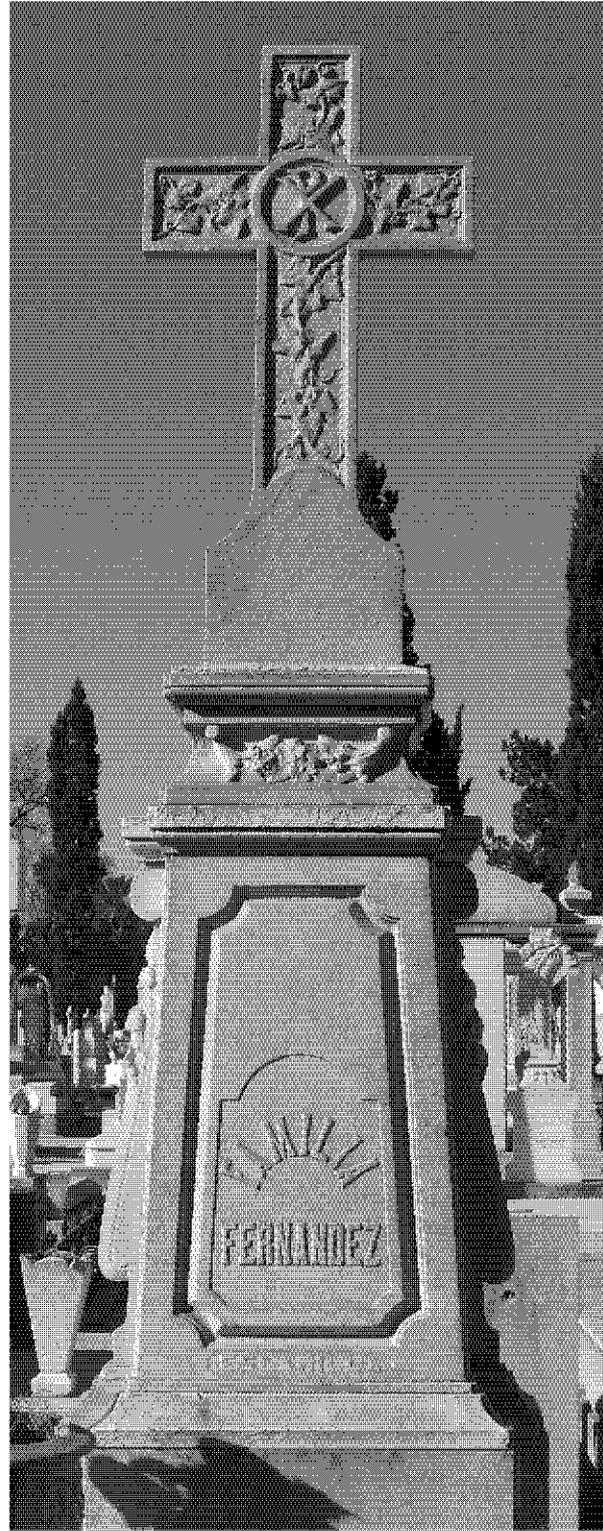


Figura 22. Familia Fernández Escamilla. Atribuido a Giacomino, s/a. Foto de Enrique Tovar.

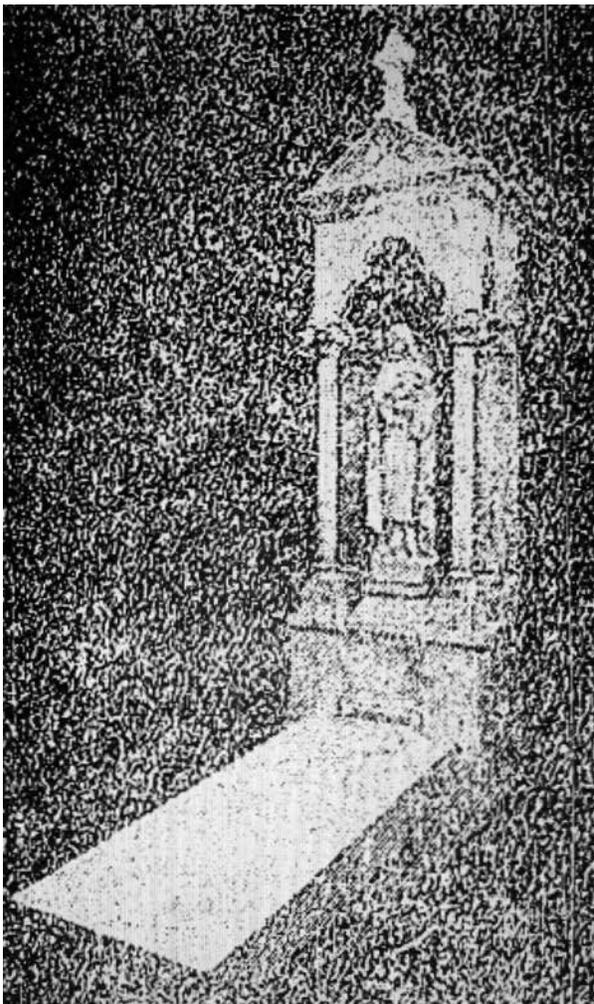


Figura 23. "Cuatro metros altura", 1930.

obviedad). Dos elementos decorativos son afines: en el frente de la base de ambas cruces se observa un encadenamiento de flores idéntico, mientras que el motivo decorativo lateral del pedestal es también exacto.

El trabajo escultórico que realizaba Michele Giacomino en sus talleres variaba en calidad y costo, desde la solicitud de obras específicas hasta obras ya realizadas para ser compradas por el interesado; había para todos los gustos y todos los bolsillos. Sus trabajos los hacía en mármol, bronce, granito, cantera, concreto y piedra artificial. El 29 de junio de 1930 anunciaba en un desplegado la venta de sus



Figura 24. Monumento de la familia de Fructuoso Guerra, 1935.

obras; uno de ellos fue el que compró la familia de Fructuoso Guerra en 1935, donde se incluyó una escultura de Santa Teresita del Niño Jesús (figura 24), monumento funerario cuya fotografía se sumaba a otras que aparecían en el anuncio (figura 23).⁶⁵

En el panteón de Dolores de la ciudad de Monterrey todavía no se ha realizado un registro de la obra de Michele Giacomino; sin embargo, existe al menos una pequeña escultura de dicho artista que apareció en el anuncio ya citado; se trata de

⁶⁵ "Los últimos trabajos escultóricos del maestro cav. Miguel Giacomino", en *El Porvenir*, Monterrey, 29 de junio de 1930, p. 8.



Figura 25. Angelito abrazando la cruz, 1930.

un angelito colocado en la tumba del niño Ramoncito del Río Toffe (figura 26) y que el anuncio señala de una altura de 65 cm; se podía comprar solo o con monumento, “como gusten”. El valor del angelito: 220 pesos sin pedestal (figura 25).⁶⁶

Hasta el momento, en el panteón de El Carmen se han registrado 29 obras de Giacomino.⁶⁷ Si consideramos las que se han perdido (cuatro de ellas con registro documentado) y las que todavía

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ Casas y Cavazos registraron “solamente 22 trabajos con la firma de Giacomino”. Juan Manuel Casas García y Víctor Alejandro Cavazos Pérez, *Panteones de El Carmen y Dolores: Patrimonio cultural de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León/Conaculta/UANL, 2010, p. 119.



Figura 26. Angelito abrazando la cruz. Ramoncito del Río Toffe, s/a. Foto de Enrique Tovar.

deben existir sin registro, las expectativas de que ese número aumente considerablemente son amplias; en tanto, en el cuadro 1 se presenta la lista con las obras existentes y desaparecidas.⁶⁸

La mayor parte de su trabajo se concentró en la ciudad de Monterrey, aunque sus talleres igualmente mandaron obras a Tampico, Matamoros y Nuevo Laredo, en el estado de Tamaulipas; Saltillo y Torreón, en Coahuila; la capital de Durango y Chihuahua, y otras poblaciones de importancia en Nuevo León.⁶⁹

En el panteón de Santiago, en Saltillo, Coahuila, hay tres obras que registran la presencia artística de

⁶⁸ Por otra parte, se ha comenzado el catálogo de la obra de Giacomino en el panteón Dolores, en esta misma ciudad de Monterrey.

⁶⁹ “Gran marmolería...”, *op. cit.*

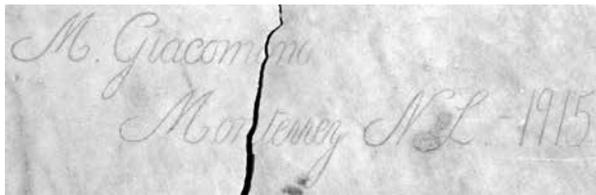


Figura 27. Rúbrica de Michele Giacomino, 1915. Foto de Enrique Tovar.



Figura 28. Monumento funerario de la familia E. P. Martínez. Foto de Enrique Tovar.



Figura 29. Detalle del águila devorando a la serpiente. Foto de Enrique Tovar.

Giacomino, aunque es muy probable que no sean las únicas. La primera está firmada y fechada: “M. Giacomino, Monterrey, N. L., 1915” (figura 27); se trata de la tumba de la familia de E. P. Martínez, donde se encuentra un monumento funerario consistente en un pedestal que sostiene a un ángel con los brazos cruzados sobre el pecho (figura 28). Este monumento funerario es el segundo más antiguo registrado de Giacomino para el noreste y el primero que está fechado.

La segunda obra registrada en el panteón de Santiago tiene la razón social de “Giacomino y Massa, Washington 20, Monterrey, N. L.” (letra manuscrita); en ella destaca el relieve del águila devorando a una serpiente (figura 29), mientras que la tercera obra, perteneciente a la familia Salas López, tiene una nueva denominación: “Giacomino, Massa y Cía., Juárez y Washington, Monterrey, N. L.” (letra de molde); en esta sobresale un ángel con alas desplegadas que sostiene una cruz (figura 30).



Figura 30. Ángel sosteniendo la cruz. Detalle de la tumba de la familia Salas López. Foto de Enrique Tovar.

También es digno de mencionar que encargó muchos retratos-esmalte en porcelana a “las más importantes casas de Italia”. De forma personal encargó los retratos en esmalte de Óscar Margarito González (1927), Rosaura Martínez (1931), Felicitos de la Garza (1931), Fructuoso Guerra (1935) y su esposa Tomasita C. de Guerra (1951), Esther Eva Sepúlveda (1938), mismos que se encuentran en el panteón de El Carmen, mientras que en el panteón Dolores sólo existe uno, el de la familia Garza Zambrano. Asociado con Augusto Massa encargó los de Rafael Nájera (1925), Pablo Valadés (1926), Magdalena M. de Morales (1926), familia Garza Moreno (s/a), familia Peña Badillo para el panteón de El Carmen.⁷⁰

⁷⁰ Para mayor información sobre esta parte, *cf.* Enrique To-

Un alumno ejemplar

En sus talleres de marmolería, Giacomino formó buenos escultores; uno de ellos fue Elías Buentello, “artista regiomontano que a los quince años de edad ha empezado a pulir trozos de mármol transfigurándolos en caprichosos motivos ornamentales”;⁷¹ bajo la dirección de Giacomino, Buentello aprendió, a partir de 1926, “a plasmar, a transportar y a cincelar en mármol figuras decorativas de las más complicadas y exquisitas”.⁷² A finales del siguiente año le fue entregada una medalla de oro por sus maestros, siendo su padrino el periodista Eduardo Martínez Célis, en presencia de Italo Mega, vicecónsul de Italia.⁷³

Su diversidad artística

El retrato escultórico fue especialidad de Michele Giacomino; el parecido físico de los personajes que imprimía en sus obras siempre fueron aplaudidos, y es necesario precisar que un buen número de bustos-retrato realizados por Giacomino no tuvieron por fin último el ser colocados en la tumba de la persona que representaban; así encontramos que el busto del señor Manuel Cantú Treviño fue obsequiado a la Cámara de Comercio.

El busto del señor Rafael Nájera para la Logia Masónica, el busto-retrato del profesor y general Jesús Garza, el de Pasteur, del cura Hidalgo —estos dos últimos exhibidos en la Exposición Regio-

var Esquivel y Julia Santa Cruz Vargas, “Hacer presente al ausente: los retratos mortuorios del panteón de El Carmen en Monterrey, Nuevo León”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, México, INAH, Tercera Época, núm. 19, mayo-agosto de 2010, pp. 165-187.

⁷¹ “Novel escultor regiomontano”, en *El Porvenir*, Monterrey, 20 de septiembre de 1927, p. 5.

⁷² *Idem.*

⁷³ “Elías Buentello Jr., un incipiente artista regiomontano, fue premiado por su dedicación”, en *El Porvenir*, Monterrey, 29 de septiembre de 1927, p. 5.

Tabla 1. Registro de obra escultórica de Michele Giacomino en el panteón de El Carmen, Monterrey, Nuevo León^a

Número	Número de Casas y Cavazos	Nombre/razón social	Difunto	Año	Observaciones
1	7	“Giacomino, Massa y Cía. Sucs. Juárez y Washington”.	Familia de Samuel Cantú: Refugio Treviño, 1928; Samuel Cantú, 1936	1936	Citada por Casas y Cavazos, pero no contabilizada por ellos.
2	8	“Giacomino, Massa y Cía. Sucs. Juárez y Washington, Monterrey, N. L.”.	Felipe Canales y familia	1929	Citada por Casas y Cavazos, pero no contabilizada por ellos.
3	88	“Miguel Giacomino. 1917”	Gerónimo Treviño	1917	El busto de Gerónimo Treviño fue robado en 2010.
4	120	Proyecto de Giacomino	Mausoleo de la Beneficencia Española		Registrado el nombre en el contrato, no en la capilla.
5	131	“Proyecto por M. Giacomino”	Hilario Martínez	1931	Construido por Marmolería “Arte y Construcción”. S. del Bosque e hijo.
6	377	“Giacomino, Massa y Cía. Juárez y Washington”.	Familia García Guajardo. Ascensión, 1924; Juan García, 1926	1926	
7	456	“M. Giacomino”	Familia Garza	s/a	
8	486	“Giacomino, Massa y Cía. Juárez y Washington”.	Eva Castro de Huerta, 1928; Juan Pablo Cueva, 1935	1928	Se consideró esta fecha por ser la principal en el monumento funerario.
9	510	“Marmolería Gabriel D’Annunzio. M. Giacomino”	Familia Reyes	s/a	
10	512	“M. Giacomino”	Miguel González Guajardo	1914	
11	s/n	Atribuido a Giacomino	Familia Fernández Escamilla	s/a	Nueva obra registrada. Atribuido por asociación de elementos con el número 546. Se encuentra en el extremo derecho del número 544.
12	546	“M. Giacomino. Juárez y Washington, Monterrey”.	Familia Jesús M. Villarreal, 1921; Teresa Guevara de Villarreal, 1920	1921	Se consideró esta fecha por ser la principal en el monumento funerario.
13	553	“Giacomino, Massa y Cía., Monterrey, N. L.”	Óscar Margarito González	1927	Adolescente de 15 años, posee retrato.
14	557	“Giacomino, Massa y Cía., Monterrey, N. L.”	Familia Pompa del Bosque	1926-1928	
15	638	“Giacomino y Massa”	Familia Guerra Martínez	s/a	Nueva obra registrada. Está referido el número en el plano de Casas y Cavazos, pero no hay información al respecto.
16-17	646	“Giacomino, Massa y Cía. Sucs. Monterrey, N. L.”	Librado Sáenz	1928	Casas y Cavazos consideraran como dos obras distintas la lápida y la escultura.

18	658	“Trabajo por M. Giacomino, Monterrey, N. L.”	Francisco y Octaviano Zambrano	Antes de 1923	
19	753	“Giacomino, Massa y Cía. Sucs, Juárez y Washington”	Ana Laura	1929	Nueva obra registrada. Tenía dos años de edad. Está referido el núm. en el plano de Casas y Cavazos, pero no hay información al respecto.
20	758	“Giacomino, Massa y Cía.”	Pablo González Garza	1927	
21	766	“Giacomino, Massa y Cía. Sucs, Juárez y Washington”	Familia Luis Lauro González	1928	Nueva obra registrada. Está referido el número en el plano de Casas y Cavazos, pero no hay información al respecto.
22	769	“Creación de M. Giacomino. Decoración de A Massa. Monterrey, N. L., 1921”	Familia Clariond	1921	Llamada: “El Dolor”.
23	781	“Trabajo del escultor Miguel Giacomino. Matamoros 30 P. Tel. 42-48”	Familia de Fructuoso Guerra	1935	
24	800	“Giacomino y Massa”	Familia Bortoni	1935	
25	818	“Giacomino, Massa y Cía., Monterrey, N. L.”	Higinio Elizondo, 1918; Hermenegildo Elizondo, 1926	1918-1926	
26	819	“Giacomino y Massa”	Eulalio Sanmiguel	1938	
27	848	“Giacomino, Massa y Cía.”	Familia Napoleón Dávila Garza	1926	
28	862	“Giacomino y Massa”	Familia de José María de la Garza	1920	Nueva obra registrada. Está referido el número en el plano de Casas y Cavazos, pero no hay información al respecto.
29	879	“Giacomino y Massa”	Familia de Pedro de la Garza Flores	s/a	
30		Miguel Giacomino	Capitán Lorenzo Aguilar	s/a	Obra desaparecida. Estatua.
31		Miguel Giacomino	Lic. Lázaro Garza Ayala	s/a	Obra desaparecida. Monumento.
32		Miguel Giacomino	Tipógrafo Eloy E. Estrada	1922	Obra desaparecida. Monumento a las Artes Gráficas.
33		Miguel Giacomino	Desiderio Lagrange		Obra desaparecida. Busto-retrato.

^a La primera columna contiene un número que nosotros asignamos, en tanto que la segunda es un número asignado por Casas y Cavazos, *Patrimonio de El Carmen y Dolores: Patrimonio cultural de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León-Conaculta-UANL, 2010.

nal de Monterrey de 1923—, siendo el primero de ellos “colocado en la escuela de Medicina del Estado”.⁷⁴ También se debe a su arte el busto-retrato del capitalista Pablo González, exhibido en la casa Warner en 1930.

Acaso los bustos que exhibió del cura Hidalgo hayan motivado el interés de las autoridades de Villa de Santiago, para solicitarle la ejecución de una estatua de Miguel Hidalgo y Costilla, misma que sería inaugurada el 16 de septiembre de 1926, como parte de sus festejos.⁷⁵ El contrato fue realizado; incluso la obra se tenía lista en sus talleres el 2 de septiembre de ese año, pero por razones que no son conocidas, fue colocada en la plaza de Villa de Santiago hasta el 16 de septiembre de 1928.⁷⁶

Cabe resaltar que muchas de las obras ornamentales de los paseos públicos Giacomino las ejecutó no sólo por solicitud del Ayuntamiento de Monterrey, sino con absoluto desinterés a recibir pago alguno; incluso en más de una ocasión llegó a pagar de su dinero los gastos de las obras. Esto le valió un diploma por parte del Ayuntamiento el 20 de diciembre de 1928.

El R. Ayuntamiento de
Monterrey,
en nombre de la Ciudad, al
Sr. D. Miguel Giacomino

Como muestra de reconocimiento por la labor meritoria que con toda eficacia, todo celo y todo desinterés, ha venido realizando en pro del embellecimiento de esta misma Ciudad, reconstruyendo y mejorando de su propio peculio las fuentes, las

⁷⁴ “Anuncio”, en *El Porvenir*, Monterrey, 15 de abril de 1923, p. 5.

⁷⁵ “Monumento a Hidalgo en villa de Santiago”, en *El Porvenir*, Monterrey, 29 de junio de 1926, p. 4; y “Una estatua del padre de la patria para la villa de Santiago”, en *El Porvenir*, Monterrey, 2 de septiembre de 1926, p. 4.

⁷⁶ “Una felicitación que recibió el escultor señor Miguel Giacomino”, en *El Porvenir*, Monterrey, 23 de septiembre de 1928, p. 6.

estatuas y demás motivos ornamentales de sus jardines y sus paseos públicos. Monterrey, Nuevo León, México, Veinte de Diciembre de Mil Novecientos Veintiocho.⁷⁷

Ya tenía en su haber la reparación del kiosco de la plaza de Zaragoza y las compuertas que dividían el agua de la ciudad en mayo de 1928, sólo “para dejar un grato recuerdo a la ciudad”,⁷⁸ el decorado de la plaza del 5 de Mayo, en julio de 1928,⁷⁹ y otras posteriores a la entrega del diploma, como la restauración de la fuente de la plaza Gonzalitos.⁸⁰

Vuelta a sus orígenes

Al menos en tres ocasiones Giacomino regresó a su país de origen; la primera fue a mediados de 1925; el motivo del viaje fue casi con seguridad para presentar a su recién esposa Rosa Iglesias Vargas a sus familiares en Potenza.⁸¹ Se habían desposado el 10 de enero de 1925.⁸²

Durante su estancia en Italia recibió el título de Cav. Uff. (Cavaliere Ufficiale: Caballero Oficial) de la corona de Italia “por virtud de un Real Decreto que expidió reciente su majestad el rey Víctor Manuel III”,⁸³ también fue nombrado Profesor de

⁷⁷ Archivio di Stato di Potenza.

⁷⁸ “El señor Giacomino repara por su cuenta el kiosco de Zaragoza”, en *El Porvenir*, Monterrey, 29 de mayo de 1928, p. 8.

⁷⁹ “El decorado de la plaza del 5 de Mayo”, en *El Porvenir*, Monterrey, 26 de julio de 1928, p. 5.

⁸⁰ “Quedó restaurada la fuente de la Plaza Gonzalitos”, en *El Porvenir*, Monterrey, 6 de julio de 1933, p. 4.

⁸¹ Rosa Iglesias nació el 21 de febrero de 1881, en la ciudad de Monterrey, dama de constitución media, 1.50 de estatura, tez blanca, pelo entrecano y lacio, cejas pobladas “cejiabiertas”, ojos café oscuros, nariz rectilínea sinuosa y mentón saliente, de 44 años.

⁸² En ese entonces Giacomino tenía una constitución física mediana, 1.74 de estatura, tez morena, pelo blanco lacio, cejas pobladas “cejiabiertas”, ojos café oscuros, nariz convexa baja, mentón plano, sin bigote y sin barba, de 63 años.

⁸³ “Honrosas distinciones al cav. M. Giacomino”, en *El Porvenir*, Monterrey, 22 de julio de 1925, p. 8.

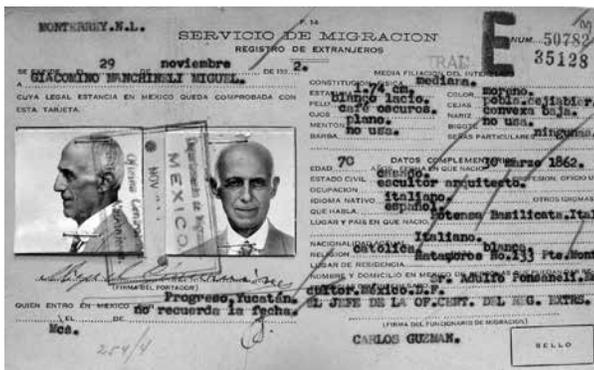


Figura 31. Tarjeta de migración de Michele Giacomino Manchineli, 1932. AGN.

Escultura por la Real Academia de Bellas Artes de Italia y honrado con la medalla de oro por la Cruz Roja Italiana por los servicios prestados a dicha institución durante la gran guerra. El 13 de agosto de ese año tomaría un vapor para regresar a México; el 30 de ese mes arribó con su esposa a la estación Unión de la ciudad de Monterrey.⁸⁴

La segunda ocasión que regresó a su patria fue en noviembre de 1932; existe la constancia de la tarjeta migratoria de Michele Giacomino y Rosa Iglesias de Giacomino, donde se les conceden los permisos para viajar y que son el único documento donde se hace constar dicho viaje (figuras 31 y 32).⁸⁵

La tercera vez que emprendió un viaje a Italia fue en abril de 1935,⁸⁶ “con el fin de visitar a sus familiares”; la nostalgia le había invadido. Antes de su partida, la sociedad de Monterrey le ofreció un ágape amenizado por el cónsul italiano Raffaele Ferrigno, pues Giacomino se había ganado el cariño de la gente. Los meses que pasó en Italia terminaron y regresó a la tierra que lo adoptó. Sería aquí donde el músico regiomontano Pedro C. Salazar le compuso un vals para piano que titu-

⁸⁴ “Arribó ayer el cav. de la corona de Italia”, en *El Porvenir*, Monterrey, 30 de agosto de 1925, p. 4.

⁸⁵ AGN, Departamento de Migración, Italianos, caja 07, exp. 255.

⁸⁶ “Salí anoche rumbo a Europa el señor don Miguel Giacomino”, en *El Porvenir*, Monterrey, 8 de abril de 1935, p. 4.



Figura 32. Tarjeta de migración de Rosa Iglesias de Giacomino, 1932. AGN.

ló “Escultor”, dedicado “al distinguido profesor de escultura señor don Miguelito Giacomino”.⁸⁷

Muerte del Caballero Michele Giacomino

En agosto de 1930, a los 62 años de edad, Giacomino anunciaba su retiro laboral por motivos de salud; a partir de ese año realizó pocas obras; un año antes había anunciado la disolución de la sociedad “Giacomino, Massa y Cía.”, cuyo nombre conocido era el de “Gabriel D’Annunzio”.⁸⁸

En 1934 todavía haría una escultura que salía de la norma de sus trabajos anteriores; era “una caprichosa fantasía a la que ha dado forma el señor Giacomino en el busto de una mujer de rostro envejecido y deforme, pero adornado, por una cruel ironía, con atributos primaverales”. Se llamaba “La Enojada” y tenía una inscripción que decía: “Tú, tú tienes la culpa”.⁸⁹

En 1935 Giacomino anunció su retiro definitivo debido a su avanzada edad.⁹⁰ Sólo tres años

⁸⁷ Es incierta la fecha del vals, y poco conocido el compositor Pedro C. Salazar; el único dato que se posee de él, es una carta que le escribió al alcalde de Monterrey solicitándole ayude a su familia que se encontraba en una situación económica difícil. AHM, Civil, vol. 625, exp. 17, f. 76.

⁸⁸ “La obra artística del escultor cav. Miguel Giacomino”, en *El Porvenir*, Monterrey, 12 de octubre de 1929, p. 2.

⁸⁹ “Una nueva escultura del Sr. D. Miguel Giacomino”, en *El Porvenir*, Monterrey, 13 de octubre de 1934, p. 5.

⁹⁰ “Una vida laboriosa...”, *op. cit.*

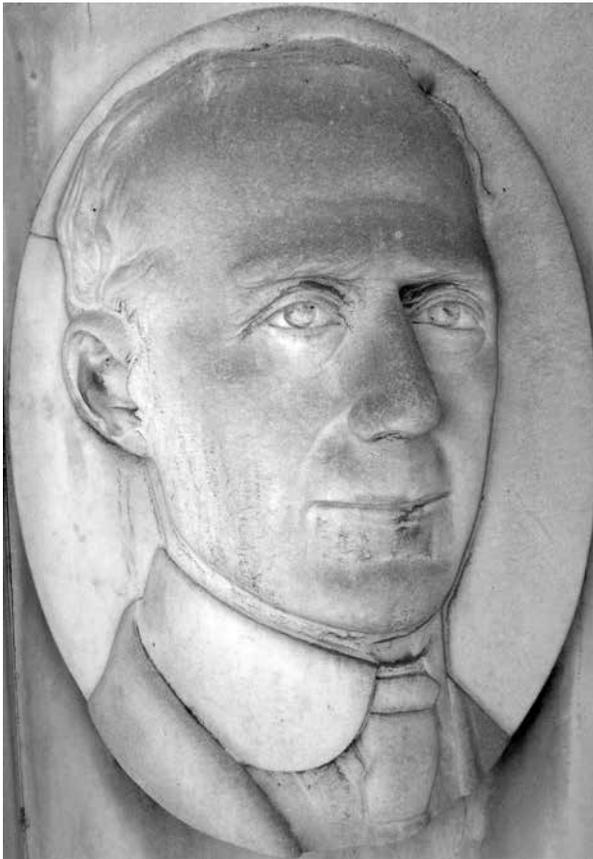


Figura 33. Relieve de Michele Giacomino. Panteón de El Carmen. Foto de Enrique Tovar.

más viviría al lado de su esposa, ya que a las 11:15 horas del 19 de diciembre de 1938, a consecuencia de una bronconeumonía, moría en la casa número 133 Poniente de la calle de Matamoros el talentoso escultor italiano Michele Giacomino; contaba con 76 años de edad (figura 33).⁹¹



Figura 34. Relieve de Rosa Iglesias, viuda de Giacomino. Panteón de El Carmen. Foto de Enrique Tovar.

El funeral se realizó el día 20 a las 10:00 horas en el panteón de El Carmen. El 22 de ese mes, la marmolería D'Anunzio enviaba sus condolencias.⁹² En dicha casa seguiría viviendo, por algunos años más, su viuda la señora Rosa Iglesias, quien moriría en 1947 (figura 34).⁹³



⁹¹ AHM, Registro de Extranjeros, vol. 48, exp. 86; "Luctuosas", en *El Porvenir*, Monterrey, 21 de diciembre de 1938, p. 6.

⁹² "Funerales del escultor Miguel Giacomino", en *El Porvenir*, Monterrey, 22 de diciembre de 1938, p. 9.

⁹³ "Anuncio", en *El Porvenir*, Monterrey, 12 de julio de 1948, p. 10.